

# LA RECEPCIÓN DEL “BOGOTAZO” EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE MEDELLÍN. EL CASO DEL “MEDELLINAZO” EN *LA DEFENSA*, *EL COLOMBIANO Y EL DIARIO*

---

The acceptance of “El Bogotazo” in the newspapers in Medellín.  
The case of the “Medellinazo” in *La Defensa*,  
*El Colombiano* y *El Diario*

## **Gustavo Adolfo Fernández**

Maestro en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (2011). Becario del Ministerio de Cultura de Colombia (2012). Autor de las muestras individuales Intertextualidad (Museo Casa Gaitán, Bogotá, 2012) y El Joven Sastre (Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 2011). Invitado a exposiciones colectivas como Un detalle de fina coquetería (Cero Galería, Bogotá, 2010), V Encuentro internacional de producción artística (Teatro Argentino de la Plata, La Plata, 2009) y Downloadmac2007 (Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, Bogotá, 2007).

[gustavoferrerregan@gmail.com](mailto:gustavoferrerregan@gmail.com)

---

\* Este artículo es resultado final del proyecto de investigación “Intertextualidad y su fenómeno de recepción en los acontecimientos históricos: cuatro días de Bogotazo en la ciudad de Medellín”, financiado gracias a los recursos de la Beca del “Programa Nacional de Estímulos. Pasantías Nacionales, Área de Artes Visuales” (2012), del Ministerio de Cultura de Colombia. Asimismo, contó con la asesoría del Doctor en Historia, el profesor Gustavo A. Bedoya S., miembro del Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* (CTP) de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Más información acerca del Grupo de Investigación <http://ihlc.udea.edu.co/>.

## RESUMEN

Este artículo se centra en la recepción que las publicaciones periódicas de Medellín hicieron sobre el llamado “Bogotazo”, es decir, sobre el periodo de desorden, protestas y represión ante el asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, en el centro de la capital colombiana. El suceso es caracterizado por la historiografía como uno de los momentos clave para comprender el llamado periodo de la Violencia, y su impacto trascendió las fronteras de Bogotá, despertando diferentes reacciones en otros centros urbanos. Para la realización de este análisis se revisaron fuentes primarias, en particular prensa escrita, que se encuentran en la Colección Patrimonial de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia. Asimismo, se utilizó el concepto historiográfico de “recepción” para medir las maneras en que las sociedades se apropiaron de los hechos y las realidades.

**Palabras clave:** publicaciones periódicas, recepción, “Bogotazo”, “Medellinazo”, censura, intertextualidad.

## ABSTRACT

This article draws attention to the reception of the “Bogotazo” from periodic publications in Medellín, i.e., about an episode of chaos, protests and repression stemming from Jorge Eliécer Gaitán’s murder, on April 9, 1948, in Bogotá, Colombia’s capital city. Historiographers view this as a key moment for the understanding of the period known as “La Violencia”. Its wide impact trespassed Bogotá’s borders, giving rise to plural reactions in other urban centers. Primary sources were analyzed, in particular printed press from the University of Antioquia’s Central Library Patrimonial Collection. The historiographic concept of reception was used to measure the ways in which societies appropriate facts and realities.

**Keywords:** Journals, Reception, Bogotazo, Medellinazo, Censorship, Intertextuality.

*Recibido: 29 julio de 2013*  
*Aprobado: 13 septiembre de 2013*

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo, derivado de la investigación “Intertextualidad y su fenómeno de recepción en los acontecimientos históricos: cuatro días de Bogotazo en la ciudad de Medellín,” hace parte de la necesidad académica de dilucidar uno de los sucesos más significativos y complejos de la historiografía nacional colombiana, como lo fue el 9 de abril de 1948. En este caso particular, se trata de esclarecer la recepción que tuvieron la prensa y la radio en Antioquia, específicamente en Medellín, de los hechos sucedidos en Bogotá el 9 de abril. El valor de este tipo de estudios permitirá llenar vacíos históricos, logrando así profundizar en las reflexiones sobre la extensión de los disturbios, protestas, incendios y saqueos que no solo se gestaron en la ciudad de Bogotá, sino que también impactaron el resto del territorio nacional.

En este proceso de investigación se hicieron constantes acercamientos a los textos historiográficos sobre el periodo de la llamada Violencia en Colombia, el cual comprende el enfrentamiento civil más impactante que vivió el país durante el siglo XX. Resultado de cruces idealistas entre los dos partidos políticos de momento, liberal y conservador, La Violencia se situó (para la historiografía colombiana) entre 1946 y 1966. Algunos intelectuales comprenden el 9 de abril como el hito que marca el inicio de la Violencia, pero no se puede olvidar que también el asesinato de Gaitán es la culminación de una primera fase de este periodo en Colombia (Gonzalez, 1998). Hay que recordar que la célebre “Marcha del Silencio” (7 de febrero de 1948) y la “Oración por la Paz” fueron la más contundente denuncia del desangre que llevaba meses en los Santanderes, Boyacá y Viejo Caldas. Poner al 9 de abril a mirar hacia atrás es replantear el tema de los orígenes de la violencia. De este modo se pudo observar cómo, a partir de la década de 1960, las interpretaciones sobre este espacio de tiempo obligaron a que el evento suscitara controversia en el engarce de la historia colombiana; cualquier interpretación que se hacía del hecho pasado revelaba otra interpretación sobre la historia precedente y subsiguiente del país. De este modo, los acercamientos realizados desde diferentes corrientes académicas aludían al mismo suceso pero siempre centrándolo en la capital del país, Bogotá, y gracias al evento conocido como *El Bogotazo*. Así, en estas interpretaciones analíticas se caía en lo que Román Darío Arroyave, en su texto *9 de abril en Medellín: política y violencia 1946-1948* (1988), denominó “centralismo histórico”, haciendo referencia al especial trato con el que se manejaron las noticias, en la prensa escrita y la radio, sobre el quizá más grande motín civil que había vivido el país por todo su territorio; sin embargo, anota Arroyave, éstas se quedaron cortas cuando se trató de la recepción de este acontecimiento en otras regiones del país, especialmente en Medellín y en todo el departamento de Antioquia (1988, p. 220).

De acuerdo con lo anterior, esta investigación se centra en una evaluación detallada del impacto que tuvo en algunos órganos periódicos de la ciudad de Medellín los sucesos acaecidos el 9 de abril en Bogotá. Asimismo, sigue prolijamente los eventos que ocurrieron en la capital de Antioquia a partir del “Bogotazo,” y que pueden catalogarse como el “Medellinazo.” La comparación de estos sucesos, y su recepción en la prensa, permitirá captar el contraste entre el carácter de los hechos, las relaciones entre construcciones de la comunicación y su incidencia en la vida político-cultural de todo el país. Para demostrar que el “Medellinazo” se enmarcó en grandes acontecimientos que incidieron en la vida cotidiana de esta ciudad, se atendió al llamado de la prensa; así, se consultó *La Defensa*, *El Colombiano* y *El Diario*. Se revisó con especial cuidado el periodo comprendido entre el 8 de abril y el 14 del mismo mes. Luego de ser revisada la prensa, la información seleccionada fue contrastada, en buena parte, con fuentes secundarias que aportan otros elementos que sirven de marco de referencia, dinamizando de esta forma la información periodística.

De esta manera, este artículo de investigación hace una detenida exploración del tráfico de noticias que provenían de la ciudad de Bogotá en el mes de abril de 1948, observando puntualmente cómo quedaron estos días registrados en la prensa escrita antioqueña. Esta manera de proceder con la historia habla de un ejercicio que alude a la prensa como productora de dispositivos de relación, que construye, en un sentido amplio, el análisis definido por las relaciones de un texto noticioso con otros. Para la concertación de los términos de investigación se acudió al concepto de recepción, que determinó el modo como estas noticias se iban apoderando de las reacciones en los lectores y luego su respectivo proceso en que se usa la comunicación, como una práctica social y cultural.<sup>1</sup>

### **Algunas nociones teóricas**

*[...] Si por aldea entendemos una comunidad de mentes, y por comunidad, todas las mentes que están enlazadas con la del autor, se conozcan o no entre ellas, entonces es cierto que se necesita toda una aldea, quizás incluso varias, para escribir un libro.*  
(Laure-Ryan, 2004, p. 13).

---

1 También se encontró en el concepto de intertextualidad apoyo para el esclarecimiento entre las diversas noticias que se encontraron y sus diversos y diferentes objetos de discusión. Solo la relación de un texto con otro pudo conllevar a conclusiones sobre un texto noticioso en comparación con otro.

Una de las fechas en que la historiografía nacional colombiana repara con más ahínco es el viernes 9 de abril de 1948. Sin embargo, uno de los campos más olvidados de la historiografía nacional es el relacionado con los estudios sobre el análisis lingüístico de los discursos políticos. En una fecha en la que se desencadenaron contiendas civiles de magnas dimensiones, que nunca antes el país había escrito en las hojas de su historia, el análisis del lenguaje político en los discursos, y sus respectivas incidencias, conduciría a despejar interrogantes sobre aquello a lo que hasta ahora se le ha dado el carácter de hechos culturales. Sin embargo, aquí se entiende que aquellos desórdenes, protestas, represiones, incendios, saqueos, pillajes, etc., que resultaron de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948)<sup>2</sup> y que abarcaron todo el mapa político del país, pueden también ser entendidos como manifestaciones lingüísticas, y que por eso sus características son tan particulares. De este modo se entendería también, en un sentido amplio, que el análisis del lenguaje es determinante para lograr un conocimiento más completo sobre este fenómeno histórico, ocurrido en la Colombia de mediados del siglo XX. “El lenguaje es el vehículo que recoge y atesora los valiosos inventarios que hospedan a las palabras. Éstas brillan en el engarce del diccionario y, sobre todo, en la arquitectura gramatical, la cual se encarga de estudiar (entre otros temas) la adquisición del lenguaje por las personas, su capacidad lingüística innata, su mensaje mediado y sus respectivos procesos culturales” (Moran, 1948, p. 369-384).

Los estudios contemporáneos del lenguaje, con sus teorías y desarrollos, son tan variados e incluyentes como, en sí, solo el lenguaje lo puede ser. La intención de estudiar el lenguaje desde una concepción de comunidad de mentes, y su

---

2 Jorge Eliécer Gaitán nació en Bogotá el 23 de enero de 1903, hijo de una maestra de escuela y de un dueño de librería situada en su casa, en el popular barrio Las Cruces. Los oficios de ambos padres influyeron decididamente en su vida, además de las circunstancias económicas precarias que dominaron su infancia, adolescencia y juventud, lo que lo hizo vivir y conocer de cerca la pobreza, alimentada por la esperanza que sus padres le inculcaron de una educación excepcional. De muy joven se empeñó en hacer sus estudios como abogado, graduándose en la Universidad Nacional de Colombia. Se trasladó a Roma a continuar sus estudios, obteniendo su Doctorado en Derecho Penal bajo la orientación del reconocido profesor italiano Enrico Ferri. Fue así como se graduó con honores de la Real Universidad de Roma. Al regreso de su país de origen optó por consagrar su vida a la redención de los oprimidos, encaminándose por los senderos de la lucha política en búsqueda de conformar un gran movimiento de unidad popular que se enfrentara a la oligarquía colombiana y al imperialismo norteamericano, a fin de instaurar en Colombia una Democracia Directa que sustituyera a la Democracia Representativa, para que fuera el pueblo quien orientara los destinos del país, derrotando el sistema capitalista para imponer un régimen socialista, donde primara la democracia política incluyente, orientada por una economía equitativa y solidaria. Aunque existen diversas biografías y estudios sobre la vida de Gaitán, Véase la obra, de: Córdoba (1964) y Rodríguez (1979).

relación de una mente con otra (su relación de una publicación periódica con otra, y con otra), ayuda a crear redes de comprensión para el entendimiento de ciertas colectividades sobre un contexto específico. No es gratuito que en el libro de Noam Chomsky, *La arquitectura del lenguaje*, esta concepción de red sea bien clara. Se dice, por ejemplo, que dado que el lenguaje es considerado como una capacidad innata de los seres humanos (y no un simple hecho cultural, inventado, como a menudo se concebía), la capacidad de lenguaje es idéntica para todos los seres humanos, al igual para las miles de lenguas que existen en el mundo. Y es por ello que “(...) su recepción es una experiencia netamente colectiva, una que, de manera independiente, no tiene el mismo significado cuando lo es en el grupo social” (Chomsky, 2001, pp. 61-68).

Asimismo, se ha dicho que “la lengua es como una proyección de la personalidad en el tiempo y en el espacio” (Arroyave, 1988, p. 299); de esta manera, al ver que el lenguaje ayuda con la construcción de aspectos que evidencian a un grupo social y cultural y lo enmarcan desde sus particularidades conforme el uso que tienen del mismo lenguaje, se prevé que durante el “Bogotazo” las manifestaciones lingüísticas realizadas por la prensa escrita arrojarán una dimensión comprensiva más amplia del propio lenguaje de la Violencia. En cada momento de nuestra historia, para cada temporalidad, existen manifestaciones lingüísticas que determinan y dan características que hacen que uno y otro tiempo se diferencien; un estudio del lenguaje en un momento determinado dará como resultado un conocimiento más completo sobre este fenómeno específico.

Estos son precisamente los motivos por los cuales hacer una revisión sobre la forma en que tuvo lugar la recepción del “Bogotazo”, en Medellín, significa un intento de decodificar y relacionar cierto tipo particular de uso del lenguaje. En líneas generales, el análisis del viernes 9 de abril de 1948 versa sobre dos grandes cuestiones: por un lado, la lingüística, y por otro lado, la política, en su sentido más amplio. Ambas características son parte de un mismo conjunto de relaciones en el que nunca se debe distanciar la una de la otra, ya que es justamente el análisis riguroso de estas relaciones el que aclara la realidad social contemporánea.

En este sentido, comprenderemos la recepción, específicamente, la recepción de noticias e información sobre la muerte de Gaitán tanto en la prensa periódica medellinense  $\frac{3}{4}$  y las redes de comunicación que establecieron una diversidad de textos tales como las noticias, las informaciones, las fotografías y caricaturas, etc.  $\frac{3}{4}$ , como en la realidad específica de la ciudad de Medellín. A diferencia de los estudios centrados en los objetos (en este caso lo que hemos denominado

textos), o los estudios centrados en el productor del texto (en este caso particular el periodista, el escritor, el intelectual), aquí adquiere relevancia lo pronunciado por los teóricos de la recepción, para quienes lo que interesa es la focalización en los lectores, en los consumidores, en la manera en que apropian, utilizan e interiorizan ellos las informaciones:

Tenemos pues [...], dos procesos que podemos distinguir claramente: el de la producción y el de la recepción. En el de producción hay que distinguir, a su vez, el sujeto de este proceso: el artista y su producto, la obra de arte. Y en el proceso de uso, consumo o recepción, hay que tener presente a otro sujeto: el espectador, oyente o lector [...].

Así, por ejemplo, las teorías que caracterizan al arte como medio de comunicación, hablan de la relación entre el emisor de un mensaje, el vehículo de este mensaje y su receptor (Sánchez, 2005, p. 19).<sup>3</sup>

## La Defensa: el asalto al edificio del periódico

Para el viernes 9 de abril de 1948, cuando la noticia de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán no era tan clara, la “mala suerte” cayó sobre los periódicos conservadores antioqueños *La Defensa* y *El Colombiano*. Cerca de la 1:05 de la tarde, momento en que ya las grandes cadenas radiales de la ciudad de Bogotá, “Radiodifusora Nacional” y “Radio Nueva Granada,” informaron para el resto del país el suceso <sup>3</sup>/aún con varias incongruencias informativas<sup>3</sup>/<sub>4</sub>, la comunidad liberal, con reacción inmediata, centró su venganza en los dos diarios que, tradicionalmente, habían atacado con más ahínco las campañas populares del caudillo. El pueblo “encolerizado” deseaba arrasar contra los dos diarios más sectarios del país.<sup>4</sup> Estos eventos fueron registrados para la historia del periodismo en Colombia como la reacción de un pueblo encolerizado, que no creía real la noticia de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán o, al menos, no de la manera en que lo estaban contando estos diarios.

*La Defensa*, periódico ultra-derechista de filiación conservadora y con una gran influencia del Presidente de la República de Colombia, Mariano Ospina Pérez

---

3 Véase, a manera de ejemplo, el estudio que hace Martha Renero, en el que hace un acercamiento al modo en que la prensa mexicana hace recepción del discurso hablado por ciertos programas de televisión: “Hablar a los hablantes: aproximación al discurso de la prensa escrita mexicana acerca del *Talk Show*” (Renero, 2002, pp. 87-110).

4 El Sectarismo es la intolerancia, discriminación u odio que surge de dar importancia a las diferencias percibidas entre diversos grupos sociales, políticos o religiosos, o entre subdivisiones dentro de un grupo, como las diferentes manifestaciones de una misma religión o las facciones de un movimiento político.

(1891-1976), se constituía en Antioquia como el paladín del conservatismo. “Desde sus tribunas periodísticas, en las cuales escribían personajes como el director y redactor del mismo periódico, y futuro presidente de la República, el señor Belisario Betancur Cuartas (1923), se instigaba al liberalismo y se patrocinaba y justificaba toda campaña que fuera contra el “pueblo liberal” ” (Arroyave, 1988, p. 217). De acuerdo con Arroyave, entonces, no es gratuito que la historia del sectarismo en Antioquia esté influenciada, poderosamente, por el periódico *La Defensa*.



(1948, Marzo, 2), *La Defensa*, p.1A.

Contados los minutos desde la muerte del caudillo en la capital del país, los liberales, o la “turba” antioqueña, también llamada por los diarios conservadores “comunistas”, se ubicaron frente a la calle Boyacá, entre las carrera Carabobo y Cundinamarca, contiguo a la Iglesia de la Veracruz. La “turba” se conformó varias cuadras antes; en ésta se encontraban varios asaltantes, con quienes la furia se expresó desbordando y pisoteando anaqueles, herramientas, linotipos y, finalmente, con el incendio de las instalaciones de la tipografía, convertida ésta en una gran hoguera.<sup>5</sup>

El sábado 10 de abril de 1948, el periódico *El Colombiano* <sup>3</sup>/<sub>4</sub> que no había registrado la noticia el mismo día del suceso <sup>3</sup>/<sub>4</sub> destacó en su primera página el

5 Para un estudio más detallado del suceso, véase el libro *Patricios o asesinos*, de Gilberto Zapata Isaza (1969, p. 2).

ataque a *La Defensa* con el titular: “Destruída *La Defensa*.” En dicho artículo, uno de los cronistas del periódico consignó:

Dentro de *La Defensa* se encontraban algunos empleados quienes fueron *víctimas del insolente atropello*. *La turba* después de romper las puertas llegó hasta las oficinas y allí empezaron *el más violento pillaje*. Las maquinas de escribir, los armarios, el Kardex, las colecciones de periódicos, los radios, la dirección y la gerencia, la galería, la maquinaria (linotipos), etc. *quedaron en ruinas*. *Los comunistas* sacaron del edificio del periódico a los que allí se encontraban inertes y solos, *los arrastraron y les hicieron toda clase de ofensas e insultos*.

El ataque arreció, una lluvia de piedras y ladrillos, empezó a caer rápidamente sobre el edificio, contra sus puertas. Un grupo de más de 50 *bandidos armados con palos y herramientas* y provistos de un grueso tronco de madera inició la obra de destrucción en el interior del periódico” (*El Colombiano*, 12 de abril de 1948, pp.7A-8A). [El subrayado es nuestro].



(1948, Abril, 10), *El Colombiano*, p.1A.

A causa de estos eventos, *La Defensa* se vio obligada a parar su producción, y solo pudo volver a imprimir la segunda semana de mayo con el titular: “9 de abril.” Es por esta razón que el inventario de sus hojas no se encuentra en ningún centro de documentación del país.

En general, el “Bogotazo” provocó en Medellín que los liberales intentaran impedir la publicación de impresos conservadores, y según las propias noticias

que se sucedían en Medellín y en Bogotá, lo mismo sucedió a lo largo y ancho del país. *El Colombiano*, en una nota especial, se refiere a este episodio diciendo:

Según las informaciones que poseemos, la casi totalidad de los diarios conservadores del país fueron completamente destruidos por las turbas comunistas azuzadas por elementos extranjeros, el viernes pasado, cuando la multitud enloquecida se abalanzó sobre esas ejemplares tribunas del pensamiento democrático colombiano con el ánimo desenfrenado de arrasar todo, cuanto estuviere a disposición del diarismo tradicional conservador” (*El Colombiano*, 12 de abril de 1948, p.7A). [El subrayado es nuestro].

Fueron entonces estas comunidades liberales las que se abstuvieron de tomar la noticia como un hecho real y, al contrario, percibieron los comunicados provenientes de Bogotá como “versiones falsas,” inventadas para disociar a los grupos que tenían como escudo y bandera al que ellos mismos habían llamado “el caudillo liberal”. El artículo citado, publicado por *El Colombiano*, hace un completo balance del estado de periódicos conservadores de Medellín, Bogotá, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga, Pasto, entre otros, y arroja una cifra que está alrededor de más de once periódicos que tuvieron la misma suerte de *La Defensa* en Medellín. Como ya se mencionó antes, el particular caso de *La Defensa* da cuenta del horror generalizado ante la recepción de la noticia hecha por los liberales; también estas páginas sirven de registro para señalar el momento en el que el lenguaje desborda las páginas escritas y se expande en la reacción generalizada de sus lectores: en esta oportunidad, provoca una recepción que resulta en la violencia arreciada por el sector liberal gracias a la noticia de la muerte de su líder en la capital del país.

### **El Colombiano: el plan comunista y la visión del Estado frente al asesinato de Gaitán**

El atentado contra Jorge Eliécer Gaitán tuvo lugar a las 12:05 minutos de la tarde; cerca de una hora después, la *Radiodifusora Nacional* y la *Emisora Nueva Granada* habían informado a todo el país de su muerte en la Clínica Central. En esos intervalos de tiempo, en todo el país se formaron manifestaciones en señal de duelo por la muerte del caudillo. Espontáneas y constantes, fueron vertiginosamente afectando las provincias, las pequeñas poblaciones, las aldeas, la vereda colombiana. En los centros urbanos se puso al descubierto la enorme capacidad de las masas en pro de la acción “revolucionaria;” y algo que ha sido notoriamente subestimado: en la provincia, los campesinos se incorporaron en las milicias populares que emergieron de aquel clima de ardor revolucionario, para luego asentar su causa en las urbes (Sánchez, 1983).

Para el caso de la “Capital de la Montaña”, el suceso bogotano había repercutido de forma inmediata; el “voz a voz” se había convertido en noticia nacional y éste no podía dejar de tener importancia en la ciudad más industrializada del país. Su comercio se paralizó, hubo “choques” políticos en diversos barrios como Manrique, Bostón y el sector de Coltejer, y en algunos municipios aledaños como Itagüí, Bello, Caldas y Envigado la situación se tornó preocupante para las autoridades municipales (Arroyave, 1988). La conmoción se había apoderado de la calma: estudiantado, círculos liberales, y sobre todo obreros y empleados públicos, de inmediato, se habían lanzado a las plazas públicas a protestar en forma unánime y vigorosa por el asesinato del jefe máximo. Los reportes que provenían de Bogotá no ayudaban a la calma, y el tráfico de noticias que tenía versiones distintas de todos lados del país confundió los intereses públicos de aquellas clases populares que, además de ser la “minoría”, se sentían amenazadas.

Bajo estas condiciones, el periódico *El Colombiano* se había convertido en la única esfera comunicacional que defendería los principios conservadores, ellos mismos lo declaraban. Antioquia, y sobre todo Medellín, “necesitaban” información “certera” y “fehaciente” que “esclareciera” lo que aún no era claro desde la capital del país, y, de ese modo, *El Colombiano* se propuso cumplir la labor que, en sus palabras, había llevado desde el día de su apertura. “Su postura llevada al extremo por el fanatismo conservador, al considerar el liberalismo como un “pecado,” el apaciguamiento de brotes socialistas y la censura a la producción de intelectuales que no estuvieran a la par de moldes morales” (Urrego, 2002, p. 25).

Como abanderado conservador, *El Colombiano* insertó la noticia del “Bogotazo” en Antioquia como un evento intrascendente, por lo que las manifestaciones lingüísticas de este periódico decodificaron y relacionaron características particulares en un sentido completamente distinto al lenguaje que la comunidad de mentes liberales tenía acerca del suceso. Fueron las tradicionales columnas doctrinarias de *El Colombiano*, con críticas al partido liberal y a las nuevas ideas comunistas, lo que lo hizo ser blanco de las “hordas”. *El Colombiano* se refiere a este episodio diciendo, bajo el titular “Destruídos casi todos los periódicos conservadores”, así:

*El Colombiano* es el único diario intacto. Es casi seguro, que *El Colombiano* haya sido el único diario conservador del país que, a pesar de haber resistido siete ataques casi intermitente, no sufrió daños de consideración, gracias a la solida construcción de nuestro edificio, y a la brillante, oportuna y enérgica acción del ejército colombiano que, con sus hombres del Batallón de Infantería de Girardot, y a la Escuela de Ingeniería ocasionado en esta ciudad, puso fin a las arremetidas violentas de los revolucionarios comunistas” (*El Colombiano*, 12 de abril de 1948, p.7<sup>a</sup>).



(1948, Abril, 11), *El Colombiano*, p.1A.

Una vez superadas las complicaciones, *El Colombiano* continuó editando noticias, desde la óptica conservadora, para sus lectores conservadores. Por el momento, la explicación que el diario daba de lo sucedido era idéntica a la que había dado la presidencia, a saber, que la muerte de Gaitán se debía a un “plan comunista” para “irrupir la soberanía de la República Democrática de Colombia” y, de paso, “interrumpir con la Conferencia Panamericana”. Un análisis del tráfico de los discursos políticos sobre el territorio Antioqueño conduce, entonces, a despejar interrogantes de la temprana reacción en los gremios obreros, estudiantiles, intelectuales, campesinado, etc. Fue la impresión de consignas instigantes en contra del partido liberal lo que dio como resultado sus respectivas incidencias.

Estos son algunos de los titulares que hacía imprimir el periódico en sus primeras planas: “Golpe comunista”; “Los liberales fueron víctimas de premeditado engaño comunista”; “Sangrientamente se cumplió la consigna roja contra la Conferencia Panamericana”; “Gaitanistas y comunistas saquearon ciudades y almacenes”; “Gaitán, víctima del comunismo”; “Sevicia, destrucción, incendios y pillajes de gaitanistas”; “Comunistas en Medellín”; “Un comunista fue el asesino del jefe del partido liberal”, etc.<sup>6</sup>

No era la primera vez que *El Colombiano* iba en contra de las ideas socialistas y comunistas. Ya en 1920 había dejado clara su posición contra las “nuevas

6 Véase *El Colombiano*, 10 de abril de 1948. p. 1.

reacciones”. En su lucha para evitar la penetración de la ideología socialista en los círculos obreros, el periódico había considerado evidenciar estas actividades como “preocupaciones” que debían ser de interés público, “vicios” que, más bien, dañarían las virtudes del trabajo y el trabajador. Es así como durante los días del “Medellinazo” señala a los trabajadores antioqueños como un grupo influenciado por comunistas.

La ciudad sigue viviendo momentos de verdadera angustia, originada por los alevosos ataques contra la propiedad privada y contra las vidas de los ciudadanos, organizados, incitados y dirigidos por líderes comunistas. En Medellín reina la calma, es cierto, pero el aspecto de la ciudad industrial de Colombia es de verdadero caos. En las principales calles céntricas, los destrozos causados por los saqueadores comunistas y por su amplia destreza dejan observar un espectáculo sin precedentes. Cristalerías destrozadas, almacenes incendiados, destruidos con avidez e inenarrable codicia por las turbas comunistas (*El Colombiano*, 10 de abril de 1948, p.1A).

Lo anterior levantó la confrontación de este diario contra los diarios liberales, como en el caso de *El Diario*, lo que hace evidente el duelo entre periódicos. Una batalla que las cabezas editoriales reparaban con mucho tacto, por lo que la comparación de un artículo liberal en contra de uno conservador y viceversa estableció para los lectores una diversidad de textos que a la vez creó para ellos redes de información que, reales o no reales, todas hacían parte del lenguaje popular-cultural de ese entonces.



(1948, Abril, 13), *El Colombiano*, p.1ª.

## El Diario: la oposición censurada

El viernes 9 de abril de 1948 Horacio Franco, periodista y ensayista del periódico *El Diario*, escribió en su acostumbrada columna diaria un artículo que de forma acertada tenía total relevancia con la situación actual del momento. Su artículo, consignado en página completa, llevaba como título “Libertad de Información”, en el cual hace referencia detallada de la Conferencia Internacional de Prensa que se estaba llevando a cabo por esos días en Ginebra, Suiza. Los temas tratados allí, abordados desde diversos puntos de vista, mencionaban la libertad de información, reparando en asuntos que tenían especial y fundamental conexión con las propias libertades de prensa y de expresión periodística en Colombia. En dicho artículo, Horacio Franco compara el evento de la Conferencia Internacional de Prensa con otro que, en la ciudad de Bogotá, dos años atrás, bajo el marco de la Conferencia Panamericana de Prensa, pretendió tratar los mismos temas sin que sobre estos se hubiese llegado a una decisión que resultara útil en la práctica. La Conferencia Panamericana de Prensa realizada en Bogotá, según Horacio Franco, significó el antecedente histórico más relevante que formularía todas esas cuestiones en donde la prensa y la política no eran dos colectividades cuya asociación llevara al esclarecimiento temprano de la noticia. Si bien la prensa fue el vehículo más importante que referenció acontecimientos de interés social, para 1948 fue también una plataforma de divulgación de las doctrinas y propósitos de las tendencias ideológicas; además, cada periódico estuvo adscrito, en su mayoría, a alguna de esas tendencias políticas que se ‘multifurcaban’ de los dos partidos políticos más relevantes: liberal y conservador (Franco, 9 de abril de 1948, *El Diario*, p. 4A).

Un rasgo claro a la hora de hacer el análisis de estas “independencias” políticas sobre los impresos de 1948 está en las diversas consignas, valores, gestos y tradiciones puestos sobre las hojas que determinaron las identidades políticas y las tendencias de un partido, y que desarrollaron formas auténticas de rechazo o aceptación a las ideas que autores (cabezas editoriales) inscribían en sus lectores. En términos generales, lo que pretendió Horacio Franco en su columna fue poner sobre la mesa, con un enjambre de comillas, el real problema de que las informaciones noticiosas no deberían tener un solo “cariz”, una sola “interpretación”, porque precisamente ese aspecto de la cuestión es lo que merma libertad al noticiario imparcial, convirtiéndolo en un manipulador de la veracidad de los hechos.



Retomando el contexto político de Colombia para 1948, Ospina Pérez, como jefe administrativo de las políticas del país y de la mano de su filiación conservadora, obligó a que los periódicos liberales no comentaran la muerte de Jorge Eliécer Gaitán con propiedad; esto, a su vez, hizo que la noticia de la muerte del “gran caudillo” tuviese variaciones semánticas en los periódicos conservadores. Es éste un ejemplo altamente significativo del periódico medellinense, vespertino e independiente, *El Diario*, que tradicionalmente se expresaba alejado de los temas políticos, pero que para el 9 de abril, desde su tendencia liberal, no escatimó esfuerzos en cubrir el suceso que estaba gestándose en la ciudad de Bogotá. Al respecto, *El Diario* consignó una edición especial, que se imprimió en las horas de la tarde, con un titular en la primera página: “Asesinado Gaitán. Al salir de sus oficinas, un agente de la policía nacional lo abaleó por la espalda.” Asimismo, un corresponsal de dicho periódico, Darío Bautista, en su columna “Suspendida la Sesión de la Conferencia Panamericana”, escribió:

Según se dice, el gobierno, en vista de la situación, dispone declarar a Bogotá un estado de sitio, y no sería difícil que la medida se extendiera a todo el país, en vista de que en todas partes, de acuerdo con noticias que comienzan a recibirse, el liberalismo se ha lanzado a las calles pidiendo venganza. Aquí el comercio ha cerrado sus puertas, lo mismo que algunas industrias, y la actividad ordinaria de la capital se encuentra paralizada. *También se espera que el gobierno decrete un momento a otro la censura de noticias.* La radiodifusora nacional, por la cual se estuvo anunciando repetidamente que Gaitán no había muerto, en un intento por evitar la turbación del orden público, pero el pueblo, al darse cuenta de lo que estaba haciéndose, apedreó el edificio y algunos penetraron a los estudios de la estación y la silenciaron. En medio de la confusión general, con la capital prácticamente en poder del pueblo y el gobierno impotente para controlarlo, se temen acontecimientos más graves todavía en el curso de las próximas horas (9 de abril de 1948, *El Diario*, p. 4A). [El subrayado es nuestro].<sup>7</sup>

A raíz de los acontecimientos que se habían gestado en la capital del país, y como método de prevención para Antioquia, el Gobierno Departamental autorizó censurar la Prensa Departamental Liberal. Las publicaciones consignadas a lo largo y ancho de las hojas de *El Diario* conocieron las advertencias editoriales a las que debían someterse. La censura se manifestó escuetamente con la palabra “Censurado”, indicando que ese artículo o noticia fue objeto de desaprobación oficial. Véase la siguiente cita, en la que se habla del suceso de manera dolida y sarcástica, utilizando palabras del propio comunicado que obligaba a los diarios liberales a “callar”:

---

7 En una nota de redacción, *El Diario* mencionó que después del anterior despacho corresponsal de Darío Bautista, un poco después de las tres de la tarde, se comunicó en una llamada desde la capital de la República que, efectivamente, como se preveía, el Gobierno había implantado la censura de noticias.

De manera que no sabemos, «si saldremos hoy» porque es la hora en que el kid Aramburo «que así lo resolvió anoche» no nos ha dicho quién o quiénes van a ser los que censuran nuestra edición. ¡Pero, así se resolvió en la noche de ayer! Sin que medie estado de sitio ni circunstancias distinta a la pavorosa del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán a quien menos nosotros todo el liberalismo colombiano que es la mayoría, reconocía como jefe único del partido. «El kid Aramburo secretario de gobierno de este gobierno» resolvió anoche según nos cuenta en una noticia que tenemos en la mano, impedir que salga ninguna edición de periódico «sin previa censura de los empleados de gobierno», Porque «así se resolvió en la noche de ayer» y pata (Jaramillo, 9 de abril de 1948, *El Diario*, p. 4A).

Consignas como éstas se encuentran en varios de los periódicos liberales, que al igual que *El Diario* pretendían hacerse notar con raigambre y firmeza en contra de la “Censura” impuesta, con un lenguaje que demostró en gran parte la provocación ideológica que las tendencias políticas colombianas matriculaban en la prensa escrita. Estas interpretaciones analíticas pueden ser comprendidas de acuerdo con lo que Carlos A. Flórez López, en su texto *Derechas e izquierdas en la prensa de Colombia, 1920-1940* (2010), denominó: “espíritu deliberativo”, haciendo referencia a ese enfrentamiento ideológico de la época que, sin duda, estaba cargado de efusividad y exaltación (Flórez, citado en Domínguez, 2010, p. 286).

Emilio Jaramillo da cuenta de la grave situación en su documento “La Edición Ordinaria de EL DIARIO fue Decomisada Ayer por las Autoridades”, publicado el 13 de abril de 1948 en *El Diario*:

La edición ordinaria de este periódico fue decomisada ayer por las autoridades, poco después de haber empezado a circular. La policía arrebató los ejemplares a los voceadores, y para evitar prejuicios a éstos, la administración del periódico les devolvió el dinero que habían pagado por las copias. Un funcionario administrativo distinto del que había, durante todo el día, revisado el material de la edición, efectuó posteriormente una nueva censura, y otra entrega del periódico circuló más tarde. Sin embargo ejemplares de ésta fueron decomisados también por la policía, a la cual la gobernación se olvidó de dar oportunamente contra-orden (p. 1A).

El anterior fragmento de periódico evidencia esa agitada confrontación que se vivía por la orden de censura. En un momento en el que la prensa liberal era una amenaza para la prensa conservadora y viceversa, el uso de la fuerza policial incitaba aun más la controversia y las retóricas explosivas y combativas que gritaba esa comunidad liberal en las calles; entre tanto, lo que no estaba escrito en una columna de prensa convocaba a seguir extremos. El más contundente fue la revolución que se gestó a partir de la recepción de noticias, y que condujo al “Medellinazo”.

El martes 13 de abril, *El Diario* publicó en su primera página un artículo titulado “Cómo se consumó el asesinato de Gaitán”, el cual daría cuenta de esa primera edición que el periódico *El Tiempo* pudo publicar después de que fuera controlada la situación en Bogotá:

Un ejemplar de la primera edición de *El Tiempo*, de Bogotá, después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, acaba de llegar a Medellín, traído por Tulio Medina, conocido medellinense que ha logrado regresar de la capital de la República en un aparato de la Avianca junto con otros distinguidos coterráneos. Esa edición, muy restringida, apareció apenas ayer y consta de sólo ocho páginas, de ellas tomamos las informaciones que se agrupan en esta página y que ya fueron censuradas por agentes del gobierno central, no obstante lo cual la censura local podría suprimir partes.

*El Diario*, además, agregó con tono mordaz:

Respetuosos como somos de las autoridades legítimamente constituidas y ciñéndonos estrictamente a lo que nuestro queridísimo censor Emilio Yepes Builes dispone, no podemos comentar la muerte del ciudadano a quien el noventa y nueve por ciento (menos nosotros) del liberalismo colombiano reconocía y tenía como jefe único, y no podemos, en consecuencia, expresar todo nuestro sentimiento. Según el gobierno paternal y humano que nos rige bajo el nombre de “Unión Nacional”, el doctor Jorge Eliécer Gaitán murió de una afección desconocida hasta este momento en todas las clínicas médicas del mundo. No hay que pensar, pues, que el caudillo fue asesinado. No. De ninguna manera; «murió de muerte», como dice bellamente la biblia. Nuestros lectores pueden terminar este editorial, ya que nosotros no podemos hacerlo. Y que piensen nuestros amigos en esta frase profunda de Nuestro Señor Jesucristo: «La verdad os hará libres» ¿no es así, señor gobernador Dionisio Arango Ferrer? (Jaramillo, 9 de abril de 1948, *El Diario*, p. 4A).

*El Diario*, que decía estar expresamente alejado de los temas políticos, no lograba dejar de exponer sus interpretaciones liberales en todo comentario que hacía, resultando, como era de esperarse, provocador para los medios conservadores. Uno de los primeros antecedentes que tuvo *El Diario* con la censura impuesta por el partido Conservador fue en mayo de 1930, momento en que la comunidad eclesiástica de Antioquia le había prohibido hacer declaraciones informales que irrespetaran a la “Religión Santa”.

## **La función de la radio: las ondas de Amplitud Modulada (AM) se toman el país**

En el despunte de los acontecimientos del 9 abril, la radio tuvo también una inmediata participación en el fenómeno nacional, de allí que el presente estudio

sobre la recepción de la noticia del “Bogotazo” en la prensa escrita de Medellín no pueda pasar por alto la función, el papel cumplido por este otro medio de comunicación masivo. De esta manera, se abordará el tema de forma general, aludiendo en la mayoría de las ocasiones a fuentes secundarias, así como a crónicas de la época que retratan la función que la radio cumplió para los diferentes protagonistas del 9 de abril de 1948.

La radio hizo que la noticia del “Bogotazo” se extendiera en cuestión de minutos por toda la patria, desencadenando acontecimientos desastrosos en Medellín, Ibagué, Cali, Barranquilla y, en general, en cada uno de los pueblos que tuvieran una administración o filiación liberal. Es ésta, en realidad, la razón del porqué el “Bogotazo” se convirtió en un “Medellinazo”, un “Ibagueñazo”, un “Caleñazo”, un “Barranquillazo”, etc.

En una Colombia sectorizada por regiones y con lejanías geográficas, las ondas de Amplitud Modulada (AM) envolverían a todos los radioescuchas del país, “uniéndolos” con consignas de pasión partidista. Es por ello que entre los acontecimientos del 9 de abril no se puede olvidar la participación de la radio, su influencia y su recepción en la turba encolerizada. Al respecto, el escritor Arturo Álape dice:

Los discursos de los parlamentarios se transmitían por la radio. Discursos fogosos, incitadores y apremiantes en tocar la fibra más sensible en sus oyentes, para que hicieran de su sensibilidad la acción con sus propias manos. Hablaba Gaitán por la radio y de inmediato le contestaba por otra emisora, Laureano Gómez. El país estaba amarrado inevitablemente al poder, la magia y la persuasión de la Radio (1999, p. 7).

En Medellín, entonces, todas estas versiones que confluyeron por sus calles dieron nacimiento a un domo intertextual, un circuito de redes. La temprana reacción de la radio y las fotografías que provenían de Bogotá, consignadas por la prensa escrita, hicieron que la noticia fuese un voz a voz que fue construyendo un circuito de redes en el que el lenguaje hizo lo que pudo al ponerse en boca de todos.

En el epicentro de los sucesos, en la ciudad de Bogotá, la *Radio Difusora Nacional*, desde el momento mismo que se cometió el atentado, fue tomada por los revolucionarios, intelectuales, profesores y estudiantes universitarios, quienes hablaban por los micrófonos de la capital del país, incitando a una revuelta que se veía inminente. Éstas son las noticias declaradas, según las palabras del ya citado Álape:

Últimas Noticias con ustedes. Los conservadores y el gobierno de Ospina Pérez acaban de asesinar a Gaitán, quien cayó frente a la puerta de su oficina abaleado por un policía. ¡Pueblo, a las armas! ¡A la carga!, a la calle, con palos, piedras, escopetas, cuanto haya a la mano. Asaltad las ferreterías y tomaos la dinamita, la pólvora, las herramientas, los machetes... Aquí la Radio Nacional tomada por el comando revolucionario de la Universidad. En este momento Bogotá está en un mar de llamas como la Roma de Nerón. Pero no ha sido incendiada por el Emperador sino por el pueblo en legítima venganza de su jefe. El gobierno ha asesinado a Gaitán (1999, p. 8).

Lo mismo puede decirse de la radio periódico *Últimas Noticias*, la cual era, para aquel tiempo, el noticiero de mayor sintonía de todo el país y que se transmitía desde los estudios de la *Emisora Nueva Granada* (a menos de una cuadra del lugar del suceso, en la carrera séptima entre calles 16 y 17). Instantes después de que se cometiera el crimen, esta radio periódico “informó” para los radioescuchas del país, con provocación, que el caudillo liberal “había sido asesinado por un agente de la policía”.<sup>8</sup> Y así toda la tarde estuvo lanzando proclamas incendiarias, incitando al pueblo a la revuelta, al saqueo de las ferreterías de donde debieran sacar las armas, etc.

En Medellín, las primeras noticias se escucharon a través de Rómulo Guzmán, director y conductor de *Últimas noticias*, quien propagaba estas informaciones, incitadoras del desastre:

Extra! Extra! damos la dolorosa noticia de que el doctor Jorge Eliécer Gaitán acaba de ser herido por un desconocido de tres disparos”. “Extra! Extra El doctor Gaitán acaba de ser herido gravemente, las noticias son alarmantes, pueden ocurrir graves hechos en la capital... sentamos nuestra enérgica protesta...” “Extra! Extra Acaba de ser herido Gaitán!!!”. Extra! Extra” una gran multitud enfurecida grita “Sangre y fuego”!!! “Sangre y fuego”. La consigna de José Antonio Montalvo para acabar con el liberalismo (Arroyave, 1988, p. 246).

Pero se podría creer que la intervención de la radio durante el 9 de abril fue aún más crítica: se había cortado la transmisión desde Bogotá luego de que las emisoras fueron tomadas por esa comunidad, exacerbada e inconforme. A las 2:30 de la tarde, el presidente Ospina Pérez, preocupado por la situación en Bogotá, ordenó con vehemencia, tal como lo expone Álape en sus crónicas: “Es preciso callar esas radiodifusoras. Señores ministros de Guerra y de Comunicaciones: impartan ustedes las órdenes del caso para recapturar inmediatamente la Radio

---

<sup>8</sup> Declaración que luego vendrá a hacer el periódico *El Diario* en su edición especial, que se imprimió en las horas de la tarde (tal como ya se ha expuesto).

y llamen al gerente de la Energía para que suspenda el servicio y evite que se continúe incendiando el país por radio” (1999, p. 7).

La orden, desde la misma casa presidencial, había dado comienzo al forcejeo y a la represión por parte del gobierno en pro de recuperar el control de las emisoras que estaban en manos de esos revolucionarios, intelectuales, profesores y estudiantes universitarios, quienes habían dado por más de tres horas sus premisas efervescentes. Entre las tres y las cuatro de la tarde, en el preciso momento en que en el país se estaban viviendo los momentos más cruciales del levantamiento popular, la Policía Nacional de Bogotá había entrado a la fuerza y, de inmediato, se tomó la voz en los micrófonos. Los discursos y las noticias transmitidas por la Policía Nacional empeoraron para entonces la situación al desfigurar, absolutamente, lo que la comunidad exacerbada había dicho antes por los mismos. A esto, *El Diario* se refirió:

Como la Radiodifusora Nacional es, naturalmente un órgano esencialmente Chupamedias, queremos decir lambones, hoy ha estado transmitiéndole al país una enorme serie de mentiras cuya base es la siguiente: “aquí no ha pasado nada, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán fue como la muerte de Momatoco, un mero accidente de tránsito”. Y las mentiras que dice toda la prensa azul del país sobre el infame crimen cometido ayer en Bogotá contra un jefe liberal se reducen a la vana intención de tranquilizar al público haciéndole creer que semejante atentado no valió la pena, y que fue un caso de delito común (Jaramillo, 10 de abril de 1948, *El Diario*, p. 4A).

Las diferentes versiones que contaban las emisoras de Bogotá hicieron que todo el país entrara en confusión extrema. La noticia no era clara y sólo quedaba el “voz a voz” entre las regiones y lo que decían los periódicos liberales o conservadores. Es decir, no había verdad, y si la había no era una sola, eran varias, y todas válidas, dada la realidad imperante que había en ese momento en el que todos creían tener la razón. Con la única certeza de lo que sucedía en Bogotá, las fotografías consignadas por reporteros en la prensa escrita incrementaron la tensión y ello aumentó también el tráfico de versiones que luego se apoderarían de las calles.

Como medida preventiva, el gobierno había decidido cortar las transmisiones desde Bogotá, pero el pueblo antioqueño y la capital de la montaña estaban totalmente alterados. La gente corría como ríos humanos por todas las calles de la ciudad, la rabia era colectiva y algunos uqe pasaron de serenos a agitadores trataban de sintonizar las últimas noticias para lanzar al pueblo al desastre y la destrucción.

Para cuando fueron silenciadas las emisoras de Bogotá, por la Policía Nacional y el Ejército, el levantamiento popular ya estaba organizado en las principales capitales del país, y, en general, en todo el territorio nacional. Las últimas noticias

alcanzadas a escuchar lograron invitar a la rebelión, al combate, y con la ayuda de otras emisoras, el acontecimiento tuvo eco furioso en todo el país. Gonzalo Sánchez, en su libro *Los días de la revolución: Gaitanismo y el 9 de abril en providencia*, agregó:

En todo caso, esos mensajes radiales jugaron un papel decisivo en el impulso al movimiento en la providencia y explican la impresionante uniformidad de medidas tomadas inmediatamente en los pueblos, que permitió a la burguesía especular sobre la existencia de un plan subversivo preconcebido (1983, p. 22).

El domingo 11 de abril, el periódico *El Colombiano* presentó junto con su titular “Los agentes de la revolución”, su opinión acerca de esas especulaciones que menciona Gonzalo Sánchez. *El Colombiano* publicó una noticia que, además de ser reveladora, le dio un significado especial a este hecho:

La Radiodifusora Nacional, durante su breve cautiverio por los revolucionarios suministró informaciones valiosísimas, que el gobierno tendrá en cuenta para establecer las responsabilidades del frustrado golpe comunista del viernes. Frecuentemente se llamaba a varias ciudades del país, a personas que figuraban como jefes del movimiento, se les daban instrucciones y se les decía - esto es muy importante y también muy comprometedor- que de acuerdo con lo convenido... Esta frase denuncia la existencia de un plan y acusa su preparación” (11 de abril de 1948, *El Colombiano*, p.5A).

Un plan comunista, y que además se había planeado con antelación, fue lo que *El Colombiano* imprimió en sus planas. También administró para sus lectores una reseña muy completa de las emisoras del país que habían sido tomadas a la fuerza, tanto en Medellín como en el resto del país, lo cual permitió pensar lo bien coordinado que estaba el plan “subversivo”. Los “comunistas” se habían hecho dueños de 6 emisoras en Medellín, 2 en Bogotá, y 16 en el resto del país. Éstas luego se vendrían a convertir en “emisoras clandestinas” en manos de comunistas, que se encargaron de transmitir noticias agitadoras y revolucionarias para encontrar los ánimos e incitar al pueblo a la revuelta (11 de abril de 1948, *El Colombiano*, p. 5A).

## CONCLUSIONES

Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948, fecha que marcó un hito en la historiografía colombiana y que se identifica con lo acontecido en Bogotá. La práctica analítica con la que se aborda el episodio y que se hospeda por todo el engarce del patrimonio histórico del país, ha conducido a dos problemas generales de comprensión sobre los hechos. El primero, pensar que el 9 de abril

aconteció, en la mayor parte del país, de la misma manera que en Bogotá, o inclusive que solamente sucedió en la capital; el segundo problema se desprende de que la magnificencia y la reiterada difusión de lo sucedido en Bogotá le restó importancia y ocultó lo acontecido en otras partes del país.

El recorrido anterior demostró cómo la respuesta inmediata al asesinato de Gaitán fue una insurrección de inmensas proporciones, comúnmente asociadas con lo que se conoce como el inicio del periodo La Violencia en el país, producto del 9 de abril. Sin embargo, tan fatídico día “consagró” todo un proceso que Colombia ya había venido viviendo, determinado por un ambiente político que sectorizaba y dividía a todo el país, con una intensa agitación entre liberales y conservadores que, con sus paulatinas transformaciones conjuntas, alteraron las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas, es decir, causaron un malestar social tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

El examen riguroso del desarrollo de los acontecimientos, en cada una de las regiones del país, permitiría captar el contraste entre el carácter de los hechos en las provincias principales y su recepción en todos los sectores de la vida político nacional. En el caso de Medellín, es claro que fueron los medios de comunicación, radio y prensa, los que impulsaron vertiginosamente la ominosa noticia. Se sabe también que algo similar ocurrió en otros centros urbanos tales como Cali, Barranquilla, Ibagué, Manizales, entre otros. La apropiación que hicieron estos medios de comunicación del crimen y los acontecimientos en Bogotá crearon versiones distintas que fueron confluyendo, y que alterarían el orden y la estructura social en cada villorrio colombiano.

En términos generales, la noticia del “Bogotazo” desencadenó para todo el país en distintas formas de relaciones de construcción de la comunicación, las cuales incidieron en la vida cotidiana de todas sus regiones, y que al mismo tiempo pueden catalogarse como “El Caleñazo”, “El Cucutazo”, “El Cartagenazo”, etc. Para el caso especial de Antioquia, y de su capital, el tráfico de noticias tuvo también una temprana y fuerte incidencia que provocó, respectivamente, un “Medellinazo.” Fueron las comunidades liberales las que se abstuvieron de tomar por cierto las distintas versiones que se hacían acerca del “caudillo liberal”, mientras que los periódicos conservadores reforzaron una idea falsa, impuesta por el Gobierno conservador de turno que los auspiciaba porque, según sus palabras, éstos tenían la mera intención, no de ocultar la verdad, pero sí de controlar al país que se empezaba a desbordar. De este modo, gracias a las distintas versiones que se dieron en un contexto político enérgico, y bajo un lenguaje propio de la época, se gestó una completa confusión en todos esos lugares en donde existía una filiación liberal.

## FUENTES

Bautista, Darío (1948, 9 de abril). “Suspendida la Sesión de la Conferencia Panamericana.” *El Diario*, p. 1A.

“Colombia entera reacciona por el golpe de Estado” (1948, 10 de abril). *El Colombiano*, p. 1A.

“Cómo se consumió el asesinato de Gaitán” (1948, 13 de abril). *El Diario*, p. 1A.

“Destruída la Defensa” (1948, 12 de abril). *El Colombiano*, pp.7A-8A.

“Destruídos casi todos los periódicos conservadores” (1948, 12 de abril). *El Colombiano*, pp.7A.

Jaramillo, Emilio (1948, 10 de abril). “Aciertos y Desplantes.” *El Diario*, p. 4A.

Jaramillo, Emilio (1948, 10 de abril). “La muerte del Doctor Gaitán.” *El Diario*, p. 4A.

Jaramillo, Emilio (1948, 10 de abril). “Aciertos y desplantes.” *El Diario*, p. 4A.

Jaramillo, Emilio (1948, 13 de abril). “La edición ordinaria de EL DIARIO fue decomisada ayer por las autoridades”. *El Diario*, p. 1A.

“Los agentes de la revolución” (1948, 11 de abril). *El Colombiano*, p. 5A.

## REFERENCIAS

- Álape, Arturo. (1985). *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Planeta.
- Álape, Arturo. (1999). *El ciego Felipe y otras crónicas*. Manuscrito no publicado. Premio Nacional de Reportaje y Crónica Periodística, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Arroyave Arango, Román Darío. (1988). *9 de abril en Medellín: política y violencia 1946- 1948*. Manuscrito no publicado, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Bedoya Sánchez, Gustavo A. (2010). *Celebración de la independencia en la prensa literaria. El papel periódico ilustrado y El nuevo tiempo literario*. En: Eduardo Domínguez Gómez, (Eds.), *Todos somos historia*, Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 391-405.
- Burgueño, Claudia. (2006). *Relaciones de Intertextualidad de discursos políticos presidenciales*. En: José Alberto de la Fuente A., (Eds.), *Literatura y Lingüística* 17, 221-241.
- Cadavid M., Álvaro. (2000). Adaptación e Intertextualidad. *Íkala; Revista de Lenguaje y Cultura*, (5), 107-129.
- Chomsky, Noam. (2001). *Perspectivas sobre el poder*. Barcelona: El Roure.
- Córdoba, José María. (1964). *Jorge Eliécer Gaitán*. Bogotá: Litografías Cor-Val.
- Flórez López, Carlos A. (2010). “Derechas e izquierdas en la prensa de Colombia, 1920-1940.” En: Eduardo Domínguez Gómez, (Eds.), *Todos somos historia*, Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 283-296.
- Gilhodés, Pierre. (2000). “El 9 de abril y su contexto internacional.” En: Gonzalo Sánchez G, (Eds.), *Grandes potencias, el 9 de abril y la violencia*, Bogotá: Planeta Colombiana, pp. 46-60.
- Gonzalo Sánchez, Gómez. (1998, 12 de abril). “Nueve tesis erróneas sobre el nueve de abril”. *El Espectador*, p 6A.

- Laure-Ryan, Marie. (2004). *La narración como realidad virtual: la inmersión y la interactividad en la literatura y en los medios electrónicos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Mora Naranjo, Alfonso. (1948, junio-julio). “El idioma bello gramático.” *Universidad de Antioquia*, (87), 369-384.
- Pineda Mantilla, Benigno. (1948, junio-julio). “Esencia del fenómeno histórico.” *Universidad de Antioquia*, (87), 421-426.
- Renero, Martha. (2002). “Hablar de los hablantes: aproximación al discurso de la prensa escrita mexicana acerca del Talk Show.” En: Guillermo Orozco Gómez, (Coordinador), *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, pp.” 87-110.
- Rodríguez Garavito, Agustín. (1979). *Gaitán, biografía de una sombra*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Sánchez G, Gonzalo. (1983). *Los días de la revolución: Gaitanismo y el 9 de abril en providencia*. Bogotá: Universidad de California.
- Sánchez, Gonzalo. (2012). “Raíces del conflicto.” En: Stephen Ferry, (Eds.), *Violentología un manual del conflicto colombiano*, Bogotá: Icono, 18-24.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. (2005). *De la estética de la recepción a una estética de la participación*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. (1985). *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940: Catalogo indizado de la prensa existente en la sala de periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Urrego, Miguel Ángel. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia; De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Zapata Isaza, Gilberto. (1969). *Patricios o asesinos*. Medellín: Martel.